

Sociológica, año 19, número 57, pp. 217-238
Enero-abril de 2005

Los libros del siglo o la reivindicación de la cultura teórica en sociología

*Ramfís Ayús Reyes**

La producción de “gran” ciencia social
es un don que, como la capacidad de crear
“gran” arte, varía transhistóricamente entre
sociedades diferentes y seres humanos diferentes.

JEFFREY C. ALEXANDER

INTRODUCCIÓN

En las ciencias sociales y humanas, una manera de desbrozar una parte de su historia puede hacerse por medio de ubicar sus textos y figuras clave, es decir, aquellas obras y sus autores que han devenido clásicas e imprescindibles para iniciarse y hacerse un lugar en la disciplina en cuestión.

Como lo sostuvo el sociólogo Jeffrey C. Alexander (1990), en un ensayo fundamental para entender cómo opera el pensamiento sociológico, los clásicos son importantes en esta ciencia, a contracorriente del desdén positivista (el positivismo desdeñó el valor de



* Investigador de El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Villahermosa. Profesor-investigador, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Correo electrónico: rayus@vhs.ecosur.mx

los clásicos para el progreso en la ciencia social) y del reduccionismo historicista al contexto de enunciación de las grandes obras y sus autores (los clásicos sólo podrían leerse e interpretarse a la luz de las condiciones sociales en que produjeron sus discursos; lo anterior, si bien era sensato, lastraba la posibilidad de explicar la influencia de ciertos clásicos en estilos de razonamiento y prácticas científicas muy posteriores), porque:

- a) permiten simplificar y facilitar la discusión teórica;
- b) permiten sostener compromisos teóricos y metodológicos generales sin verse en la necesidad de explicitar los criterios que subyacen a dichos compromisos;
- c) permiten obviar un discurso general sobre cualquier tema empírico que se quiera abordar, pues se da por supuesto un dispositivo de comunicación común, como lo es el “clásico” que se elija (Marx en la sociología industrial y del trabajo; Weber en los estudios sobre los dispositivos de dominación burocrática; Parsons en los procesos de asunción de roles y los sistemas sociales; Schütz para los supuestos básicos de la comunicación interpersonal cara-a-cara, etcétera);
- d) constituyen puntos de referencia para legitimarse y acrecentar el valor potencial que cualquier científico joven o tendencia de nuevo cuño esgrime para posicionarse en la arena epistémica y argumental de la disciplina.

Por todo ello, y mucho más, a los clásicos se les concede “un rango privilegiado” respecto de las nuevas producciones intelectuales. Se entiende por “rango privilegiado” que dedicándoles tiempo suficiente de estudio se puede aprender del campo de conocimiento tanto o más que dedicándose a la lectura de investigaciones contemporáneas (Alexander, 1990: 23 y 43-44).

Pese a estas declaraciones hay que reconocer que pocos sociólogos dominan hoy el núcleo duro o central de su campo de conocimiento¹ y, por tanto, a sus clásicos. Son muchos menos los que

¹ Por núcleo duro de la disciplina se comprende a nueve especialidades que históricamente se han considerado como parte del mismo; ellas son: 1) la teoría sociológica; 2) la metodología; 3) la historia de la sociología; 4) la práctica sociológica y las transformaciones sociales; 5) el estudio del comportamiento colectivo; 6) el estudio de la estratificación social; 7) economía y sociedad; 8) sociología de la religión, y 9) teoría de la desviación y el control. Véase, para mayores detalles, Ayús (2003).

destacan en la generación de teoría social y en el dominio amplio de la historia teórica de la disciplina. Entre otras cuestiones ello se debe a la tendencia a la fragmentación de este campo de conocimiento en múltiples especialidades y a los procesos de hibridación con que algunos epistemólogos y estudiosos de la ciencia explican el desarrollo de las ciencias sociales (Dogan y Pahre, 1993; Dogan, 1994; Giménez, 1995, y Ayús, 2003).

Sin embargo, esto último sería una respuesta intraepistémica. En un sentido extraepistémico habría que reconocer que la predilección por la teoría y la historia de la teoría se ve amenazada por varios factores concomitantes. Especialmente en la enseñanza de la sociología en México resulta evidente (Castañeda, 1994, y Giménez, 1994 y 1995):

- a) la escasa cultura teórica reflejada en la ausencia de asignaturas que se dediquen explícitamente a la historia de la teoría y al estudio de los textos sociológicos clave;
- b) la presencia de un anti-intelectualismo creciente en la enseñanza de las ciencias sociales, que se aprecia en el desdén por la teoría y en la obsecada tendencia a considerar la disciplina como una “práctica” destinada a solucionar problemas de la vida social. En la gran mayoría de los casos esta consideración no pasa de la arenga, pues cuando se enfrenta a las exigencias prácticas de resolver los problemas con alguna aspiración de cientificidad entra en *shock*, cuando no en la infructuosidad o en la esterilidad total;
- c) la falta de imaginación y rigurosidad teórica en la enseñanza, comentario y uso de los clásicos. Ello se debe en parte a carencias visibles en la capacidad de contextualización histórica, así como en las habilidades asociadas al pensamiento abstracto y al ejercicio de la heurística (Velasco *et al.*, 2000), vitales para entender cómo operan los procesos de generación de conjeturas y de disputa conceptual y teórica; por último,
- d) el hecho incontestable, relacionado con el fenómeno del anti-intelectualismo, acerca de que los tomadores de decisiones (léase políticos en su más amplia gama) en nuestros países poco se sirven de los hallazgos teóricos, de las explicaciones científicas y de los esfuerzos razonados de cuestionamiento de su propia gestión realizados desde el frente cultural de la ciencia;

ello hace que la actividad científica transcurra, en el mejor de los casos, como un diálogo endógeno, con poco impacto en otros sectores. Los políticos suelen apropiarse sólo del halo de respetabilidad social de la ciencia y poco de la pertinencia de sus hallazgos para la eficacia de su propia gestión.

Este artículo pretende divulgar (agregando algunos comentarios analíticos) un sondeo que realizó la Asociación Internacional de Sociología (AIS) previo al XIV Congreso Mundial que se celebró en Montreal del 26 de julio al 1º de agosto de 1998. Con ello se busca fomentar la cultura teórica en torno a textos y autores clave del pensamiento sociológico.

Procedo a explicitar algunos criterios que soportan los comentarios analíticos y la segmentación de la selección de obras y autores. Me baso fundamentalmente en el modelo de interpretación de Mattei Dogan y Robert Pahre (1993) y Dogan (1994) para explicar el proceso de innovación cognitiva en las ciencias sociales.

Según estos epistemólogos franceses las ciencias sociales transitan por varias fases: la primera es la fundacional, en la cual ocurre la formación de un patrimonio científico básico que supone la generación de varios paradigmas fundadores, temáticas, enfoques y estilos de argumentación que van dotando de un *corpus* específico a la disciplina. Esta fase coincide con la de los “padres fundadores” y en ella adquiere sentido eso que denominamos “clásicos”, con el significado que le confiere Alexander.

La segunda fase del modelo es la de *expansión*, la cual implica el desarrollo de las posiciones fundacionales, su diversificación, la aparición de tradiciones nacionales y regionales, coincidiendo con los procesos de institucionalización de la sociología en la enseñanza universitaria posterior a la Segunda Guerra Mundial, hasta su plena consolidación posterior a 1955. En esta fase aparece la “paradoja de la densidad”, que conlleva la concentración de especialistas en unas pocas temáticas asociadas al núcleo central de la disciplina, con la consiguiente saturación y tendencia a la repetición.

Ello conduce inevitablemente a la tercera fase, la de la *especialización*, cuya característica fundamental es la fragmentación en numerosas especialidades (subdisciplinas) y segmentos de especialidades, con los consiguientes efectos de crecimiento exponencial de ciertas temáticas, problemas, estrategias metodológicas y tramas argumen-

tales para abordarlas: esta fase comenzó a proliferar en la sociología a partir de la década de los setenta.

Por último, la fase de *hibridación* implica la recomposición coherente de dos o más fragmentos de disciplinas o especialidades a partir de la difusión-asimilación de conceptos, teorías, paradigmas o métodos de una disciplina a otra. Esta última fase parece caracterizar el desarrollo de las ciencias sociales, y especialmente de la sociología, a partir de la década de los ochenta y hasta nuestros días. Un dato revelador es que tan sólo entre el congreso de 1998 y el de 2002, en Brisbane, Australia, aumentaron de 50 a 53 los comités de investigación (que corresponden a especialidades o segmentos de ellas) en la AIS.

Una vez hechas explícitas estas premisas, dividiré la selección de estos textos en cuatro apartados: primero, la lista de los diez títulos más significativos, contrastándolos con la tipología de las tradiciones sociológicas fundamentales de Randall Collins (1996, 1988). Segundo, la relación y comentario de los otros noventa textos escogidos y su ordenamiento a partir de las siguientes categorías: a) clásicos fundacionales; b) clásicos de la etapa de expansión o consolidación; c) nuevos clásicos o cuasi clásicos, y d) comentarios sobre los textos no estrictamente sociológicos, pero que revelan conexiones significativas de la disciplina con otras ciencias afines y/o autores imprescindibles.

LA SOCIOLOGÍA Y SUS TEXTOS: *TOP TEN*

El tema central del XIV Congreso Mundial de Sociología, el último celebrado en el siglo XX, fue precisamente la importancia de la herencia sociológica que este siglo deja (Wallerstein, 1999: 1-37). El Congreso coincidió, además, con la celebración del Cincuenta Aniversario de la AIS, creada en 1948 (Platt, 1998). A sugerencia del Comité de Programación del Congreso se decidió realizar un sondeo de opinión para identificar los mil libros que más influyeron e influyen en el trabajo de los sociólogos.

El sondeo, que se intituló "Books of the Century" ("Los libros del siglo"), se aplicó a los 2,785 miembros de la AIS y fue contestado plenamente por 455, es decir, 16% de la membresía de la asociación. Fue sabia la decisión de no restringir la selección a libros estrictamente sociológicos (lo cual sería difícil de precisar) y de poner el

énfasis en aquellas obras que impactaron y han sido imprescindibles para el desarrollo del saber sociológico a juicio de los encuestados. Por ello, en la lista se encuentran títulos procedentes de la filosofía, la historia, la economía, la política, la antropología y otras ciencias afines; sin embargo, prevalecen los textos genuinamente sociológicos, lo cual habla de una herencia consolidada que distingue los lindes territoriales de la disciplina, al menos en sus coordenadas bibliográficas. En el Cuadro 1 se enlistan los diez títulos que recibieron mayor votación.

CUADRO 1
DIEZ PRIMEROS LIBROS DEL SIGLO XX EN SOCIOLOGÍA

Núm.	Autor	Título	%
1	Max Weber	<i>Economía y Sociedad [1922]</i>	20.9
2	Charles Wright Mills	<i>La imaginación sociológica [1959]</i>	13.0
3	Robert K. Merton	<i>Teoría y estructura social [1957]</i>	11.4
4	Max Weber	<i>La ética protestante y el espíritu del capitalismo [1905]</i>	10.3
5	Peter L. Berger y Thomas Luckmann	<i>La construcción social de la realidad [1967]</i>	9.9
6	Pierre Bourdieu	<i>La distinción. Criterios y bases sociales del gusto [1979]</i>	9.5
7	Norbert Elias	<i>El proceso de la civilización [1977-1979]</i>	6.6
8	Jürgen Habermas	<i>Teoría de la acción comunicativa [1981]</i>	6.4
9	Talcott Parsons	<i>La estructura de la acción social [1937]</i>	6.2
10	Erving Goffman	<i>La presentación de la persona en la vida cotidiana [1959]</i>	5.5

A simple vista, la selección sólo incluye un clásico fundacional de la sociología, Max Weber. Al mismo tiempo, no representa equitativamente la variedad de las tradiciones sociológicas, al menos las expresadas en sus autores clásicos, si admitimos la tipología de cuatro tradiciones sociológicas que desarrolla Randall Collins (1988, 1996): 1) el *sociologismo* (“hecho social”) durkheimiano; 2) la tradición del *conflicto*, asociada a Marx y Engels; 3) la del *racional utilitarismo*, y 4) la *microinteraccionista*, esta última como la única contribución genuinamente estadounidense a la historia de la sociología, aunque con una importante rama protagonizada por teóricos sociales alemanes y austriacos que emigraron a Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial o mantuvieron amplios contactos con la sociología estadounidense tras su retorno a Europa. Me refiero específicamente a Alfred Schütz y su sociología fenomenológica y a sus continuadores Peter L. Berger y Thomas Luckmann.

Collins no reconoce a la *sociología comprensiva* (“acción social”) weberiana como una tradición diferenciada en la historia de la sociología; más bien la incluye implícitamente dentro de la tradición del conflicto, argumentando que los trabajos weberianos sobre las formas de dominación, los estudios sobre la burocracia y su contribución a las teorías del poder están más cerca del legado de esta tradición y del historicismo característico del estilo de pensamiento alemán.

Si bien se puede coincidir en términos generales con dicha tipología de tradiciones teóricas, especialmente por su pertinencia didáctica, debería insistirse en que la sociología comprensiva puede, o bien reclamar su propio espacio, o situarse como tendencia específica dentro de la del conflicto, o como inspiradora de la microinteraccionista. La selección de dos obras de Weber entre las diez primeras parece aportar argumentos para respaldar esta idea.

De las cuatro tradiciones mencionadas, la primera estaría sólo representada parcialmente y con diverso peso específico por el texto de Bourdieu (que también pudiera incluirse en la segunda) y el de Goffman, y en menor medida por los trabajos de Parsons y Merton. La segunda tradición, también carente de clásicos en estos diez primeros lugares, podría estar representada por el texto de Wright Mills, el de Bourdieu y, en algún sentido, por el de Habermas. La tercera tradición sólo estaría representada frágilmente por algunos mecanismos explicativos de la acción social asociados a la racionalidad funcional y la “calculabilidad” inherentes a las decisiones sociales que

se aprecian en las obras de Parsons y Merton, pero sería del todo equívoco enmarcarlos en la tradición racional utilitarista sin los matices correspondientes. Por último, la cuarta tradición estaría representada por los textos de Berger y Luckmann, y Goffman.

Otra cuestión que revela la lista de los diez primeros es la repartición del dominio teórico absoluto de la disciplina entre Alemania (cinco títulos), Estados Unidos (cuatro títulos) y Francia (un título). Si nos vemos muy exquisitos y juzgáramos por el lugar de nacimiento, a Canadá le correspondería un título en detrimento de su vecino del sur, pues Goffman nació en el país de la hoja de maple, aunque desarrolló su carrera profesional en la Unión Americana y llegó a ser distinguido con la presidencia de la Asociación Americana de Sociología en 1982, falleciendo en noviembre de ese mismo año. Por otro lado, llama la atención que siendo Francia la cuna de la sociología sólo esté representada por un título.

En términos de ubicación temporal, un texto corresponde a la primera década del siglo xx; otro a la tercera y otro a la cuarta. Tres se ubican en la sexta década; uno en la séptima, dos en la octava y uno en la novena década de este corto siglo –según algunos historiadores– que ha sido crucial, sublime y terrible al mismo tiempo para la historia humana. Los efectos de la Segunda Guerra Mundial se dejan ver en la casi ausencia de producción de algún texto clave durante la quinta década del siglo, en los años cuarenta, sobreviniendo una explosión de obras clave en los años cincuenta, notándose que todos son de factura estadounidense.

En otro orden de cosas es importante destacar que de los diez títulos enlistados sólo uno es el resultado de la investigación empírica en el sentido que hoy damos a los procedimientos de construcción de datos a partir de diversas estrategias metodológicas. Se trata de *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* de Pierre Bourdieu, donde se combinaron métodos cuantitativos y cualitativos.

LA SOCIOLOGÍA Y SUS TEXTOS: TOP 100

CLÁSICOS FUNDADORES DE LA SOCIOLOGÍA

De los clásicos fundacionales de la sociología, *El capital* de Carlos Marx aparece ubicado en el lugar 32, con nueve votos, y en el lugar

94, con cuatro votos, están los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Emile Durkheim aparece en el lugar 13 con un texto cuya lectura no suelen privilegiar los programas de estudio de pregrado o posgrado en sociología, *Las formas elementales de la vida religiosa* (22 votos). Me atrevería a afirmar que esta obra es más leída por los antropólogos que por los sociólogos. Textos de Durkheim no vuelven a aparecer hasta los lugares 34 y 35: *La división del trabajo social* y *Las reglas del método sociológico*, ambas con ocho votos, y en el lugar 59, con cinco votos, *El suicidio*.

Max Weber, que como ya vimos ubicó dos obras entre las primeras diez, vuelve a aparecer en los lugares 54 y 55 con *Ensayos de sociología de la religión* y *La metodología de las ciencias sociales*, ambas con seis votos. Tanto la obra fundamental de Weber como la de Durkheim se encuentran entre los cien libros fundamentales de la sociología en el siglo xx, aunque algunos de ellos fueron escritos y publicados en las postrimerías del siglo xix.

Sobre otros autores clásicos, el incomprendido y poco leído Georg Simmel ubica en el lugar 18 su *Sociología* (1908), con 14 votos, y vuelve a resurgir en el lugar 70 con su *The Philosophy of Money* (cinco votos). La obra clave de George Herbert Mead, *Espíritu, persona y sociedad*, se ubicó con 23 votos en el puesto 11. La única ausencia notable es la del sociólogo italiano Vilfredo Pareto.

CLÁSICOS DE LA ETAPA DE EXPANSIÓN O CONSOLIDACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA

La etapa de expansión o consolidación de la sociología coincide en Estados Unidos con los años posteriores a la Gran Depresión, a partir de la década de los treinta del siglo xx. En Europa esa etapa sólo se dio hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial. Este dato puede de algún modo explicar la ventaja relativa que Estados Unidos le lleva al viejo continente en la práctica de la disciplina.

Figuras y obras de esta etapa, por orden de aparición, son: lugar 12, *El sistema social* de Talcott Parsons (23 votos); en el lugar 21, *La dialéctica del iluminismo* de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer (12 votos); *La fenomenología del mundo social* (lugar 46 con siete votos) y *Collected Papers*, ambos de Alfred Schütz, en el lugar 69 con cinco votos.

La colección de escritos de Alfred Schütz incluye sus cuatro libros conocidos: *La fenomenología del mundo social*, también publicado en español con el título *La construcción significativa del mundo social*; *Estudios sobre teoría social* (único texto de Schütz donde ensaya algunos análisis con pretensiones empíricas, empleando la construcción de tipologías, método sugerido por Weber como propio de las ciencias sociales); *El problema de la realidad social* y *Las estructuras del mundo de la vida*, texto que dejó inconcluso, tras su muerte en 1959, y que fue terminado por su discípulo Thomas Luckmann, a petición de la viuda del sociólogo vienés. Desconozco si la edición inglesa de sus obras completas incluya la correspondencia que sostuvo con el filósofo Edmund Husserl y con el sociólogo Talcott Parsons, sin duda las más relevantes en la vida profesional de Schütz.²

En el lugar 27 se ubica la obra *The American Occup* de Peter Blau, Michael Duncan y Otis Dudley con diez votos. Le sigue en el puesto 31 *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance* del reconocido teórico de las historias de vida Howard S. Becker, con nueve votos. En el 39 reaparece el conocido texto de Ch. W. Mills *La elite del poder* (ocho votos).

En el lugar 63 aparece el texto de Paul Lazarsfeld y Morris Rosenberg *The Language of Social Research* (cinco votos). Escollado por varios textos clásicos de inspiración cualitativa: en el lugar 71 *Street Corner Society* de William Foote Whyte (cinco votos), exponente de la Escuela de Chicago. De la misma tradición chicaguense, en el 79, con cuatro votos, aparece Herbert Blumer con su *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*.

En las posiciones 52 (seis votos) y 98 (cuatro votos) aparecen los libros de Pitirim A. Sorokin, *Social and Cultural Dynamics* y *Social and Cultural Mobility*. Por último, rematan los lugares 92 y 99, con cuatro votos, sendos textos también representativos de la Escuela de Chicago: *The Sociological Eye* de Everett Charrington Hughes y el relevante estudio de William Isaac Thomas y Florian Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America*, el cual significó un hito en la investigación cualitativa, siendo oportuno recordar que Znaniecki fue uno de los sistematizadores del enfoque de la inducción analítica en la interpretación de datos cualitativos (Robinson, 1999: 116-124).

² Adolfo Mir Araujo (2000: 539-545) realiza una síntesis de la correspondencia entre Schütz y Parsons, la cual se inició el 30 de octubre de 1940 y concluyó el 21 de abril de 1941 y contó de apenas diez cartas.

No cabe la menor duda del dominio estadounidense en este segmento de la selección, sólo salpicado por la presencia de algunas figuras de las sociologías alemana y austriaca.

¿NUEVOS CLÁSICOS O CUASI CLÁSICOS?

Convertirse en clásico depende de varios factores. Éstos suelen agruparse en ese enigmático proceso que algunos llaman el “peso de la tradición”. Las tradiciones son acuerdos tácitos más o menos precarios que establecen las comunidades, sean científicas o no. Con el tiempo, y las coyunturas favorables, amén de la congruencia y estilo de la obra o contenido de la tradición, ésta y su autor sedimentan su posición como referencia obligada, cual tótem bibliográfico que se convierte en significativo teórico, es decir, susceptible de lecturas e interpretaciones a las que muy probablemente no se les conceda una clausura convincente.

A las tradiciones ya constituidas se les adhieren nuevos elementos, en este caso nuevas obras y autores. Esto permite que las tradiciones se mantengan vivas, pero no sin tornarse en verdaderos campos de lucha teórica y generacional, cuando no involucrando factores inherentes a la geopolítica de las ciencias. Muy probablemente quienes se formaron en las décadas de los sesenta y los setenta en América Latina no reconozcan como nuevos clásicos a autores anglosajones, dada la inclinación a tomar como referente tanto lo que venía provisto de un cuño ideológico marxista o neomarxista, como lo que procedía preferentemente de Francia. En cambio, quienes se formaron en los ochenta y los noventa incorporan a su acervo autores como Anthony Giddens, Erving Goffman, Niklas Luhmann, Pierre Bourdieu, Jeffrey C. Alexander, Immanuel Wallerstein, Harold Garfinkel, Peter L. Berger, Thomas Luckmann o Jürgen Habermas, sin reparar en las adscripciones ideológicas y metateóricas, ni tampoco en las procedencias geográficas.

Algunos de estos autores fueron redescubiertos tardíamente para los latinoamericanos, pese a su consagración en sus países de origen y en sus entornos intelectuales de influencia, como son los casos de Goffman y Garfinkel o de Berger y Luckmann. Otros llegaron merced a reposicionamientos experimentados en las tradiciones metateóricas y teóricas en la teoría social (Giddens y Alexander, fundamen-

talmente). Otros, como parte de la convergencia de nuevas perspectivas teórico-filosóficas para la formulación de la teoría social y sociológica (Giddens, Habermas, Luhmann). Algunos más, finalmente, como versiones originales de los residuos intelectuales que dejó el desvanecimiento del marxismo, o portadores de un sentido atractivo para el discurso teórico de izquierda (Bourdieu, Habermas, Wallerstein).

La mayoría de los autores mencionados son los que se ubican como clásicos o *cuasi* clásicos en la continuación de los comentarios a la lista de los libros del siglo, aun con la reserva de que sean definitivamente aceptados por el “peso de la tradición”.

El sociólogo británico Anthony Giddens aparece en los lugares 14, 43, 61, 89 y 90 con sus obras *La constitución de la sociedad* (21 votos); *The Consequences of Modernity* (siete votos); *Sociología* (cinco votos), gigantesco manual que por fortuna ya lo tenemos en español gracias a la editorial hispana Alianza; *Las nuevas reglas del método sociológico* y *Modernidad e identidad del yo*, con cuatro votos cada uno.

El sociólogo histórico Immanuel Wallerstein ocupa el lugar 15 con su prominente obra *El moderno sistema mundial* (21 votos), aparecida en 1974 y que significó una renovación de la vocación sociológica por la historia y la formulación de un concepto como el de “sistema mundial”, que actuó como ariete para desencadenar la diversidad de estudios sobre la globalización y el desarrollo del capitalismo que proliferaron en las últimas dos décadas del siglo xx.

James Samuel Coleman, reconocido exponente de la sociología del conocimiento, obtiene el lugar 23 con su texto *Foundations of Social Theory* (11 votos), mientras que Alvin W. Gouldner aparece en el lugar 28 con su conocida obra *La crisis de la sociología occidental* (diez votos), la cual constituye una referencia obligada de ese campo, aún difuso, de la sociología de la sociología, del cual también Pierre Bourdieu ha sido un conspicuo cultor.

El sociólogo alemán Niklas Luhmann reclama el lugar 29 con su texto *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general* (diez votos). Lo sigue en el lugar 33 Mancur Olson con *The Logic of Collective Action* (nueve votos).

En el lugar 36, con ocho votos, aparece *Studies in Ethnomethodology* del enigmático profesor y discípulo de Parsons, Harold Garfinkel, creador de la corriente etnometodológica en la tradición microsociológica estadounidense.

Continúa un pariente teóricamente cercano, aunque en las pos-trimerías de su vida académica intentó deslindarse de su identificación como cofundador (o continuador) tanto del interaccionismo simbólico como de la etnometodología. Erving Goffman, sociólogo de origen canadiense, puede por derecho propio constituirse en un caso singular en la historia del desarrollo contemporáneo de la teoría sociológica. Ocupa los lugares 37, 44 y 91 con sus textos *Internados* (ocho votos), *Estigma. La identidad deteriorada* (siete votos) y *Frame Analysis* (cuatro votos).

El lugar 40 lo ocupa Pierre Bourdieu con *The Logic of Practice* (siete votos), publicado en español en 1991 como *El sentido práctico* (similar al título de la edición francesa de 1980), texto donde el sociólogo francés, nacido en Argelia, desarrolla extensamente su teoría del *habitus*, a partir de su experiencia antropológica con los cabiles en el país norafricano que lo vio nacer. Vuelve al lugar 48 el finado Bourdieu con su ex compañero de ruta Jean-Claude Passeron, con su libro *La reproducción en la educación, la sociedad y la cultura* [*Reproduction in Education, Society and Culture*] (seis votos), donde expone sus concepciones sobre una teoría de la violencia simbólica aplicada al sistema educativo francés. En el lugar 81, con cuatro votos, aparece *Outline of a Theory Practice*, versión en inglés condensada de su teoría sobre los nexos entre *habitus* y lógica de las prácticas sociales.

En el escalón 42 aparece Ralph Dahrendorf, con *Class and Class Conflict in an Industrial Society* (siete votos). Continúa Peter L. Berger en el lugar 47 con su *Invitation to Sociology* (seis votos). El sociólogo Amitai Etzioni, quien fuera presidente de la Asociación Americana de Sociología en 1994-95 aparece en el lugar 49 con su texto *The Active Society. A Theory of Societal and Political Processes*, publicado en 1968 (seis votos).

Barney G. Glaser y Anselm L. Strauss, creadores en 1967 de la teoría fundamentada (*Grounded Theory*), aparecen en el lugar 50 con su texto *The Discovery of Grounded Theory* (seis votos). Es oportuno mencionar que este texto es el único entre los cien primeros (junto con el de Paul Lazarsfeld), estrictamente metodológico, en el sentido de desarrollar la dimensión procedimental (estrategias de recolección de datos y análisis de los mismos a través del “método comparativo constante”) de la metodología. Su adscripción explícita al estilo de investigación cualitativa sirve de contrapeso a la única

mención a un texto de investigación estadística y cuantitativa en sociología o ciencias sociales (el ya citado de Lazarsfeld).

Pese al dominio que el estilo metodológico cuantitativo ha ejercido y ejerce en la investigación social resulta muy significativo que se haya destacado un texto como el de los sociólogos Glaser y Strauss, sobre todo por la importancia que tienen en la consolidación de las estrategias analíticas e inferenciales en la interpretación de datos cualitativos, amén de su indiscutible papel como soporte para el desarrollo de la mayoría de los *software* existentes en el mercado para el análisis cualitativo (*Nudist-4* y *Atlas-ti*, por ejemplo).

El polígrafo alemán Jürgen Habermas aparece en el lugar 51 con *The Structural Transformation of the Public Sphere* (seis votos). Sigue el sociólogo francés Alain Touraine (53) con *Production de la société* (seis votos) y Raymond Boudon ubica sendas obras en los lugares 57 y 80: *The Logic of Social Action* (cinco votos) y *The Unintended Consequences of Social Action* (cuatro votos), respectivamente. El historiador de la sociología Robert Nisbet aparece en el lugar 66 con *La tradición sociológica* (cinco votos), y el conocido neoparsoniano y profesor de la Universidad de California, Jeffrey C. Alexander, ocupa el lugar 72 con *Theoretical Logic in Sociology* (cuatro votos).

Por último, y para cerrar esta categoría, podríamos incluir como *cuasi* clásicos a Michel J. Crozier junto con Erhard Friedberg, en los lugares 83 y 84, con sendas obras: *The Bureaucratic Phenomenon* (cuatro votos) y *El actor y el sistema* (cuatro votos), además de a Frantz Fanon (85), con *The Wretched of the Earth* (cuatro votos) y a George Friedmann (86) con *Problemes humains du machinisme industriel* (cuatro votos).

En esta categoría la lista de autores y obras es más diversificada espacial y temáticamente. Aunque prevalecen los autores estadounidenses, franceses y alemanes, la riqueza temática oscila entre textos metateóricos, como el de Alexander; teóricos, como uno de los de Bourdieu, los de Giddens o los de Luhmann, hasta metodológicos e históricos, como los de Glaser y Strauss, Nisbet y Wallerstein, al lado de los enfocados a teorías sociológicas específicas como los de Crozier, Dahrendorf, Etzioni y Habermas, Goffman y el propio Bourdieu con su incursión en el campo del sistema de enseñanza.

CIENCIAS AFINES: AUTORES Y OBRAS IMPRESCINDIBLES

Había advertido que el sondeo de opinión no se limitó a libros sociológicos *strictu sensu*, sino a todas aquellas obras que han influido a los sociólogos en su práctica, o han nutrido su cultura teórica. A continuación enlisto aquellos textos que cumplen con esta condición, pero me tomaré la libertad de agruparlos, por medio de un cuadro, en disciplinas más o menos discernibles para dar alguna idea de la relación entre la sociología y las ciencias afines que más han contribuido a un diálogo mutuo.

CUADRO 2
CIENCIAS AFINES PARA LA SOCIOLOGÍA: SUS LIBROS Y AUTORES

Disciplinas/ subdisciplinas (especialidades)	Autores y obras
Filosofía de la ciencia	<ul style="list-style-type: none"> • (17) Thomas Samuel Kuhn, <i>La estructura de las revoluciones científicas</i> (14 votos). • (96) Karl R. Popper, <i>La lógica del descubrimiento científico</i> (cuatro votos).
Filosofía	<ul style="list-style-type: none"> • (30) Karl Mannheim, <i>Ideología y Utopía</i> (diez votos). • (56) Hannah Arendt, <i>Los orígenes del totalitarismo</i> (cinco votos). • (75) Hannah Arendt, <i>La condición humana</i> (cuatro votos). • (100) Ludwig Wittgenstein, <i>Investigaciones filosóficas</i> (cuatro votos).
Filosofía marxista/neomarxista	<ul style="list-style-type: none"> • (22) Antonio Gramsci, <i>Cuadernos de la cárcel</i> (12 votos). • (64) Georg Lukács, <i>Historia y conciencia de clase</i> (cinco votos). • (73) Louis Althusser, <i>Para leer el Capital</i> (cuatro votos).

CUADRO 2
(continuación)

Teoría/filosofía feminista	<ul style="list-style-type: none"> • (77) Simone de Beauvoir, <i>El segundo sexo</i> (cuatro votos).
Ciencia política	<ul style="list-style-type: none"> • (38) Seymour Martin Lipset, <i>Political Man</i> (ocho votos). • (93) Michael Mann, <i>The Sources of Social Power</i> (cuatro votos).
Antropología	<ul style="list-style-type: none"> • (60) Clifford Geertz, <i>La interpretación de las culturas</i> (cinco votos). • (78) Ruth Benedict, <i>Patterns of Culture</i> (cuatro votos). • (95) Marcel Mauss, <i>The Gift</i> (cuatro votos).
Historia	<ul style="list-style-type: none"> • (58) Fernand Braudel, <i>Civilización y capitalismo</i> (cinco votos). • (67) Eric P. Thompson, <i>The Making of English Labour Class</i> (cinco votos).
Economía	<ul style="list-style-type: none"> • (26) Karl Polanyi, <i>The Great Transformation</i> (11 votos).
Inclasificables	<ul style="list-style-type: none"> • (16) Michel Foucault, <i>Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión</i> (17 votos). • (74) Benedict Anderson, <i>Imagined Communities</i> (cuatro votos).

Prevalece la filosofía en sentido general sobre el resto de las disciplinas, seguida por la antropología y la historia con tres y dos textos *per capita*. Son notables la ausencia de la psicología, o la escasa presencia de la economía. Las obras “inclasificables” responden más bien a la dificultad para adscribirlas a una disciplina única. El texto de Foucault, por ejemplo, es un trabajo de reconstrucción histórica,

pero su intención teórica dista mucho de la historia *per se*. Algo parecido acontece con la obra de Benedict Anderson, quien se encarga de la cuestión de la nación, problema abordado tanto por historiadores, politólogos y filósofos como por sociólogos y antropólogos, desde los más disímiles puntos de vista.

CONSIDERACIONES REGIONALES Y TEMÁTICAS

América Latina y España reducen su presencia a dos obras y a sus respectivos autores. En primer lugar (41) aparecen Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto, sociólogos brasileños que destacaron en las décadas de los sesenta y setenta con sus trabajos en torno a la teoría de la dependencia. En el sondeo se destaca *Dependencia y desarrollo en América Latina* (siete votos) como texto significativo.

Tanto las teorías desarrollistas de Raúl Prebisch y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) como la de la dependencia han sido reconocidas como las contribuciones más conspicuas del pensamiento sociológico latinoamericano al concierto de la teoría sociológica mundial (Zemelman, 1994; Yocelovsky, 1994, y Osorio, 1994).

Hugo Zemelman (1994: 275) llegó a afirmar: “[...] algunos de los grandes aciertos que ha tenido el pensamiento latinoamericano de inspiración social –como por ejemplo, en mi opinión, la teoría de la dependencia– de manera insólita, y sin explicación, han sido dejados de lado sin mayor discusión”. En estricto sentido no puede atribuírsele a la sociología exclusivamente el mérito de aportar estas contribuciones. Como bien lo señala Yocelovsky (1994: 292) el planteamiento dependentista forzó a la colaboración interdisciplinaria, y en la efervescencia creativa de esos años confluyeron sociólogos, historiadores, politólogos y economistas con igual fruición.

Desde entonces, América Latina se encuentra más acá de ser una reproductora de conocimientos que una creadora original de los mismos. Aun así, no pueden desdeñarse las producciones regional y local de conocimientos sociales y específicamente sociológicos. Un balance reciente de Alice Rangel de Paiva Abreu (2003: 51-72) aparecido en *Current Sociology* destaca los aportes de la sociología latinoamericana en especialidades como la sociología del trabajo y las organizaciones, la sociología de género y otros campos que comienzan a proyectar desde América Latina voces robustas que contribuyen, desde

la propia especificidad continental, al diálogo de las ciencias sociales a escala planetaria.

Por parte de España sólo aparece el sociólogo de Albacete Manuel Castells en el lugar 82 con su texto *La cuestión urbana* (cuatro votos). Cabe mencionar que el sociólogo de la Universidad Autónoma de Barcelona ha experimentado un corrimiento hacia los temas globales, como las nuevas sociedades de la información y las tecnologías planetarias y sus consecuencias socioculturales y políticas. Su etapa de urbanólogo parece haber quedado en un lugar secundario, pero sin duda le permitió crear una plataforma teórica y metodológica sólida, dada la contigüidad entre los temas urbanos y las ciberculturas actuales.

Esta vasta lista –recuérdese que son mil libros y aquí sólo trabajé con los cien primeros– describe un amplísimo espectro temático sobre el cual se ocupa la sociología y las ciencias sociales y humanas en general. Cabe destacar que la mayoría de los textos se orientan a la producción de gran teoría, en un número de casos menor se orientan hacia teorías especiales (o específicas), y en mucho menor grado a lo que Robert K. Merton llamó teorías de rango intermedio (*middle range*).

REIVINDICAR LA CULTURA TEÓRICA: A MANERA DE CONCLUSIÓN

La lista revela que lo que definitivamente concede prestigio y legitimidad en la disciplina es la producción de teoría. En filosofía de la ciencia prevalece el consenso en torno a que esta última constituye un sistema de hipótesis que se apoyan y controlan mutuamente, una construcción conceptual que organiza los conocimientos de un campo y que puede ser corroborada o refutada. Este acuerdo se refiere a las teorías científicas, las cuales deben aspirar a trascender la mera opinión, lo que los griegos llamaban *doxa* (conocimiento no sujeto a demostración).

Ahora bien, la teoría se puede generar a diversos niveles de complejidad: desde las conjeturas más simples del sentido común hasta las más elaboradas y complejas para explicar el funcionamiento físico-químico del plasma del electrón en el centro del sol, o el impredecible comportamiento de las masas y los actores sociales ante

el estallido de una rebelión popular o ante un periodo prolongado de crisis económica.

En nuestro medio universitario se adolece de una precaria cultura teórica. En muchos casos ésta se desdeña y se la descalifica como “mero rollo”. La cultura teórica se adquiere leyendo, obviamente, pero hay que saber leer. Con frecuencia las teorías y sus creadores surgen en los contextos en que fueron enunciadas; por ello se cometen errores de distorsión y de alcance. Es recomendable acompañar la lectura de un autor con un ejercicio biográfico de calidad: por ejemplo, estudiar a Weber o a Durkheim y paralelamente leer las biografías intelectuales de estos autores clásicos escritas, respectivamente, por Reinhard Bendix y Steven Lukes. No es conveniente escoger cualquier biografía. Sólo aquellas que constituyen un estudio crítico de la obra académica del autor y de su entorno sociohistórico, cultural y político.

A veces no se comprende que las teorías exigen esfuerzos intelectuales sistemáticos: un autor no expone sus teorías en un solo texto, muchas veces las corrige, cambia o se desdice. Entonces, hay que seguirle la pista (lo cual se asemeja a un ejercicio detectivesco). Al mismo tiempo, si se quiere ser creativo es preciso responder a las preguntas: ¿para qué nos sirve la teoría?, ¿qué podemos explicar o comprender con ella? Hay que ver si se ajusta o no a las evidencias que tenemos a mano y, si es necesario, adecuar la teoría a las evidencias (éstas no sólo deben ser empíricas, pueden ser evidencias teóricas o históricas). Ese esfuerzo de adecuación es ya un acto creativo: un modo de generar teoría, aunque todavía a un nivel modesto.

Esperemos que este trabajo de divulgación contribuya a que estudiantes y colegas realicen un esfuerzo de inmersión en los últimos cien años de generación de textos sociológicos. En pocas palabras, de apropiarse humilde y pacientemente de la herencia que la sociología ha legado desde mediados del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Jeffrey C.
 1990 “La centralidad de los clásicos”, en varios autores, *La teoría social, hoy*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza, México D. F., pp. 22-80.
- Asociación Internacional de Sociología
 <<http://www.ucm.es/info/isa/index.html>> [consultada el 19 de septiembre de 2002].
- Ayús Reyes, Ramfis
 2003 “Configuración actual de la ciencia sociológica: entre la hiperespecialización y la creatividad”, en *Perfiles*, septiembre, División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Villahermosa, México, pp. 69-80
- Castañeda, Fernando
 1994 “La sociología mexicana: la constitución de su discurso”, en Juan F. Leal y Fernández, Alfredo Andrade Carreño, Adriana Murguía Lores y Amelia Coría Farfán (coords.), *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., pp. 13-32.
- Collins, Randall
 1996 *Cuatro tradiciones sociológicas*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México D.F.
 1988 *Theoretical Sociology*, Harcourt Brace Jovanovich, Florida, Estados Unidos.
- Dogan, Mattei y Robert Pahre
 1993 [1991] *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, Grijalbo. México D. F.
- Dogan, Mattei
 1994 “Disgregación de las ciencias sociales y recomposición de las especialidades”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 139, marzo, Unesco, Barcelona, España, pp. 37-53.
- Giddens, Anthony y Jonathan Turner *et al*
 1990 [1987] *La teoría social, hoy*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza, México D.F.

Giménez, Gilberto

1994 "Obstáculos para el progreso de la razón sociológica en México", en Juan F. Leal y Fernández, Alfredo Andrade Carreño, Adriana Murguía Lores y Amelia Coría Farfán (coords.), *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., pp. 107-120.

1995 "Situación actual y perspectivas de la investigación sociológica", en varios autores, *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México D. F., pp. 193-203.

Leal y Fernández, Juan Felipe, Alfredo Andrade Carreño, Adriana Murguía Lores y Amelia Coria Farfán (coords.)

1994 *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

Leal y Fernández, Juan Felipe, Alfredo Andrade Carreño y Lidia Girola Molina (coords.)

1995 *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma Metropolitana, México D. F.

Mir Araujo, Adolfo

2000 "El debate epistolar entre Schütz y Parsons", en *Estudios Sociológicos*, vol. xviii, núm. 54, septiembre-diciembre, El Colegio de México, México D. F., pp. 539-545.

Osorio, Jaime

1994 "La sociología latinoamericana", en J. F. Leal y Fernández, A. Andrade Carreño, A. Murguía Lores y A. Coría Farfán (coords.), *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., pp. 297-305.

Platt, Jennifer

1998 *History of ISA: 1948-1997*, Asociación Internacional de Sociología-Universidad de Québec en Montreal, Montreal.

Rangel de Paiva Abreu, Alice

- 2003 "A (Strong?) Voice from the South: Latin American Sociology Today", en *Current Sociology*, vol .51, núm. 1, Sage, Estados Unidos, pp. 51-72.

Robinson, W. S.

- 1999 "The Logical Structure of Analytic Induction" (1951), en Alan Bryman y Robert G. Burgess (eds.), *Qualitative Research*, vol. III, Sage, Londres, pp. 116-124.

Velasco Gómez, Ambrosio (coord.)

- 2000 *El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades*, Universidad Nacional Autónoma de México-Siglo XXI, México D.F.

Wallerstein, Immanuel

- 1999 "The Heritage of Sociology, the Promise of Social Science. Presidential Address, XIVth World Congress of Sociology, Montreal, 26 July 1998", en *Current Sociology*, vol. 47, núm 1, Asociación Internacional de Sociología-Sage, Londres, enero de 1999, pp. 1-37.

Yocelovsky, Ricardo

- 1994 "Los paradigmas de las ciencias sociales en América Latina", en J. F. Leal y Fernández, A. Andrade Carreño, A. Murguía Lores y A. Coria Farfán (coords.), *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., pp. 289- 295.

Zemelman, Hugo

- 1994 "Los desafíos del conocimiento sociohistórico en América Latina", en J. F. Leal y Fernández, A. Andrade Carreño, A. Murguía Lores y A. Coria Farfán (coords.), *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., pp. 275-287.